

UN PASEO POR LA ARQUITECTURA RESIDENCIAL DE SANT JOAN D'ALACANT EN EL SIGLO XIX

María Teresa Riquelme Quiñonero

Pasa Sigüenza por la Huerta de Alicante. Es un hondo llano de jardines sedientos y de tierras labradas, de árboles viejos, grandes, patriarcales, de vides robustas y ardientes. La alegría, el halago fresco y azul del mar va siguiéndole hasta doblar los montes del confín, los bellos montes lisos y zarcos, y por las tardes, el sol muestra redondeces, collados, angosturas, casales y arboledas, todo rubio y de un color de carne y de rosas.

Libro de Sigüenza, Gabriel Miró.

Hace unos meses, Pilar Tébar y Víctor M. López, coordinadores del nº 64 de la revista *Canelobre* del Instituto Juan Gil-Albert, me ofrecieron la oportunidad de participar en el monográfico titulado “Las Bellas Artes en la provincia de Alicante en el siglo XIX”. Aunque mi colaboración¹ se centra en la arquitectura residencial en la huerta alicantina, a continuación, ofrezco sólo un breve panorama del término municipal de Sant Joan d’Alacant a instancia de Gaspar Belmonte, técnico del Archivo de Sant Joan d’Alacant para la web del centro.

1. Del neoclasicismo al eclecticismo en Sant Joan d’Alacant.

A finales del siglo XVIII, comienzan a edificarse quintas de recreo por toda la huerta alicantina. Éstas se conciben como lugares para el desarrollo de la vida familiar y social de sus propietarios en términos de ocio y descanso; pensamiento que se consolida a lo largo de la siguiente centuria. Este cambio de concepto supone que las diferentes estancias que la constituyen tienen autonomía en sí mismas, siendo éste el valor más destacable (Hernando, 2004: 49). Dicho cambio interior tiene su reflejo en el exterior ya que la planta noble centra todos los elementos decorativos como son el balcón sobre la puerta de entrada; los frontones o escudos sobre los huecos como en La Concepción; aleros formados por hiladas de ladrillos en sucesivo vuelo; enrejados elaborados; y, el acabado exterior estucado en diferentes colores como el almagra y el ocre. Todo ello con el fin de diferenciar la casa residencial de los diferentes edificios secundarios, al mismo tiempo, que destaca como construcción principal de la explotación agrícola.

La permanencia del neoclasicismo académico como estilo predominante hasta casi mediados de siglo XIX tiene una explicación sociológica (Hernando, 2004: 128). La nueva

¹ Para leerlo el artículo completo: RIQUELME, M^a T., “Un paseo por la arquitectura residencial del siglo XIX en Alicante”, *Canelobre*, 64 (2014), pp. 342-357.

burguesía alicantina emergente, unida a la aristocracia local, asume este estilo como propio y sólo con el transcurrir de los años, éste irá cambiando.

La austeridad característica de dicha burguesía, que lucha por el control económico y político, queda reflejada en la sobriedad formal de estas residencias donde destacan unas edificaciones exentas con cubiertas a cuatro aguas y lucernarios cúbicos que iluminan el espacio central de la vivienda y ventilan la escalera. En la mayoría de los casos, esta torre es un perfecto mirador para observar el entorno rural que rodean estas construcciones y también, es el reflejo del poder adquirido por estos nuevos propietarios como es el caso de El de Conde o La Paz.



Vista de la finca El de Conde o la Paz con su torre de tejas esmaltadas en verde

Autora: MaTe, 05-05-2011

Superada dicha sobriedad descrita hacia mediados del siglo XIX, encontramos un lenguaje arquitectónico más complaciente para la mirada, más decorativo y, sobre todo, explícitamente triunfante. Es el momento en que las reformas y las construcciones se enmarcan dentro del eclecticismo. Aunque es difícil definir esta corriente o aunar sus características formales, podemos señalar cómo en la huerta de Alicante predominan dos tipologías de planta. Por un lado, encontramos las construcciones de planta rectangular como la mencionada La Concepción; y, de forma perceptiblemente cuadrangular como La Pinada. Por otro lado, apreciamos las de forma de cruz como ocurre en El Pino y San Clemente en el término municipal de Alicante donde la disposición de la cubierta, de pendiente pronunciada, constituye un elemento único que causa un efecto visual nuevo hasta este momento. Esto se logra usando las cubiertas a cuatro aguas de teja plana, pieza que da unidad a las construcciones de esta época, y las torretas como ocurre en la Finca Abril y Espinós, actual Hotel Torre Sant Joan.



Vista panorámica de la antigua finca Espinós

Autora: MaTe, 05-07-2014

Como consecuencia de las mencionas pendientes, se realizan aleros de gran vuelo que sobresalen de la fachada, lo que permiten el apoyo de los extremos más exteriores como ocurre en Palmeretes, Villa Amparo y Villa Ramona. De la misma manera, se comienzan a emplear los tapajuntas de madera recortada situados en la parte exterior de la cubierta para cubrir la unión de las tejas con el alero. Además, se generaliza el uso de cresterías de cerámica, formando diversos dibujos geométricos, en las cumbres como observamos en Palmeretes, etc. Por último, encontramos el uso de otros elementos de influencia extranjera como la colocación de la carpintería en la parte exterior del hueco, casi en el mismo plano que la fachada como en las mencionadas Palmeretes y Finca Abril.



Vista desde el jardín de la finca Palmeretes
 Autora: MaTe, 14-07-2013



Detalle del tapajuntas de madera recortada en la torre de la Finca Abril
 Autora: MaTe, 14-07-2013

Junto al eclecticismo, encontramos escasos ejemplos de los distintos historicismos en la huerta. De esta manera, destaca la capilla neogótica de Manzaneta y la de Palmeretes, bendecida en 1861, que impresiona por su bóveda de estilo afrancesado con una linterna central circular; dicha bóveda está cubierta de láminas de zinc en forma de escamas.

Además, existen una serie de casas de influencia suiza. Como nos relata N. C. Jover, la huerta creaba “[...] tan agradable conjunto, que numerosos viajeros célebres hacen mención de tan delicioso territorio, describiéndole con entusiasmo y comparándole á los mas pintorescos paisajes de Suiza [...]” (Jover, 1978: VIII). Gracias a las constantes relaciones que se producen desde el puerto de Alicante con Europa, el gusto por esta arquitectura, caracterizada por tener las cubiertas muy inclinadas, se extiende por este territorio donde



Capilla de influencia francesa de la finca Palmeretes
 Autora: MaTe, 05-07-2014

encontramos el actual restaurante francés El Jabalí, Villa Emma y dentro del caso urbano, El Reloj, actual museo Fernando Soria, y Pedro José, inaugurada en el 2011 como Casa de la Juventud aunque su rehabilitación supuso la destrucción del acceso original a la finca y algunos de los bancos de azulejos de su jardín.



Fachada principal de la finca El Reloj
 Autora: MaTe, 05-07-2014



Fuente de azulejo en la finca El Reloj
 Autora: MaTe, 05-07-2014

Para terminar y rebasando el siglo XIX, debemos mencionar los escasos elementos modernistas que aún quedan en esta huerta.

Dichos elementos que observamos en el exterior de estas fincas son el uso de la azulejería en líneas de imposta en Palmeretes y en los diferentes elementos del jardín como las fuentes y los bancos en Manzaneta y Pedro José; balaustradas en antepechos de escalinatas y balconadas; y, recercados de huecos como en la Finca Abril y en la mencionada Manzaneta.



Ejemplo del uso de azulejería en la línea de imposta en la finca Palmeretes
 Autora: MaTe, 14-07-2013

2. Reflexiones finales.

Llegados a este punto, observamos como a lo largo del siglo XIX encontramos diferentes tendencias estéticas que se entremezclan tanto en las construcciones de nueva planta como en las reformas de las viviendas tradicionales de la huerta. Unas y otras son realizadas a petición tanto de la pequeña élite aristocrática a lo largo de la centuria como por la burguesía formada por emigrantes franceses, italianos y, en menor medida, ingleses que se establecieron atraídos por el clima y por las posibilidades que ofrecían estas tierras para el comercio.

En esta arquitectura residencial, observamos cómo se pierde la función agrícola de las viviendas tradicionales de la huerta con el fin de hacer la casa cómoda y confortable para sus propietarios para proporcionarles descanso y esparcimiento durante las largas temporadas estivales, descansando así, de la agitada vida urbana. Al mismo tiempo, las transformaciones aplicadas en ellas, plasman el estatus social privilegiado al que pertenecen sus dueños que se reflejará tanto en los acabados interiores de los que ya casi nada queda como en los exteriores que se han descrito en estas páginas. Todo ello es fruto de la consolidación de la burguesía al constituir estas construcciones un símbolo de poder (Hernando, 2004: 185).

Hasta los años cuarenta del siglo XIX, tenemos ejemplos de austeridad decorativa del neoclasicismo e influencia *palladiana* en El de Conde o La Paz que dio paso a una arquitectura ecléctica con mayores alegrías visuales y sus composiciones asimétricas asociadas a la riqueza de la huerta que era apreciada por la oligarquía local. Por ello, se construyen las viviendas de tipo suizo como La Pinada y Pedro José, entre otros ejemplos.

Junto a estas construcciones, no podemos olvidar los espacios que surgen alrededor de ellas: los jardines, muchos desaparecidos en la actualidad o en proceso de desaparición. Este hecho tiene una doble lectura. En primer lugar, estamos ante un cambio de mentalidad, al pasar del enclaustramiento en la ciudad al contacto directo con la naturaleza. En segundo lugar, y desde un punto de vista arquitectónico, se produce una sustitución tipológica, relegando a un segundo plano las viviendas.



Fachada recayente al jardín que aún conserva la finca Manzaneta

Autora: MaTe, 29-08-2014

En la última centuria se ha ido produciendo una reestructuración del paisaje físico y cultural importante, debido a las transformaciones de infraestructura de regadíos originadas por la aparición de nuevas tecnologías hacia finales del siglo XIX y en las últimas décadas del XX, sin olvidar el *boom* urbanístico que ha dado lugar a la proliferación desmesurada de chalets, bungalós y construcciones de distinta índole. Ello ha provocado un cambio en el paisaje que afecta de una manera directa a la arquitectura decimonónica; además, se ha producido un fuerte cambio en los valores culturales, despreciándose todo aquello que tenga que ver con lo rural y considerando el campo sólo en su calidad de parcela construible dentro de una ideología urbana.

Aunque muchas edificaciones se encuentran en estado deplorable y algunas hayan sucumbido al progreso de los cascos urbanos y del entramado periurbano, observamos como comienza a verse el esfuerzo de muchos para mantener parte de este patrimonio a través de la reconversión de algunos espacios en establecimientos dedicados al sector servicios como es el caso de los Jardines de Abril, El Jabalí, Villa Antonia y el Hotel Torre Sant Joan; sin olvidar el proyecto de casa rural para La Concepción que quedó paralizado tras comenzar la crisis. Por otro lado, hay otras residencias que se han rehabilitado para albergar la Residencia de Pensionista de Ferrovianos como es el caso de La Pinada; un museo como es el caso de El Reloj; o dependencias municipales como Pedro José, aunque este edificio emblemático lleva más de dos años cerrado mientras las autoridades barajan diferentes opciones para su uso. Entre ellas, se ha propuesto la creación de un museo etnográfico para esta localidad, aunque dicha cuestión parece haber quedado, actualmente, en un segundo plano.

No quisiera terminar este breve recorrido por la huerta de Sant Joan d'Alacant sin mencionar las villas o quintas de recreo desaparecidas en estos últimos 30 años como: Vignau, Villa Filipinas, Villa Flora, Vasallo, O'Gorman, La Dominica y Cotella, entre otras tantas que poco a poco se han ido y se van perdiendo en el recuerdo colectivo.

Cruzan el cielo los pájaros buscando la querencia de las palmeras, de los cipreses solitarios que dan compañía y una sombra larga a los torreones moriscos, a las casas de placer, antiguas, venerables, las únicas que todavía dejan una emoción señorial en este paisaje roto por edificios nuevecitos, por *hoteles* pulidos, que no saben qué hacer en el silencio campesino [...]

Libro de Sigüenza, Gabriel Miró.

3. Bibliografía.

- ALLER, J., *Guía de Alicante para 1900*, Alicante, Est. Tip. de Such, Serra y Comp^a, 1900.
- ASOCIACIÓN CULTURAL LLOIXA, “Patrimonio: daño colateral de la crisis. El caso de Palmeretes”, Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan, 148 (2012), p. 8.
- BALAGUER, J. A., “Cases d’Esplai”, Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan, 82 (2012), pp. 31-31.
- BALSALOBRE, J. M^a, *Catálogo de proyectos de académicos, arquitectos y maestros de obras alicantinos. Censuras de obras y otras consultas en la Academia de San Fernando (1760-1850)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, 2002.
- BÉRCHEZ, J., *Arquitectura y Academicismo en el siglo XVIII valenciano*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.
- CAMPELLO, A., “Villa Flora, recuerdos de una finca pasada por la piqueta”, Sant Joan en festes, (2007), pp. 124-125.
- CAMPELLO, A., “El topónimo «Filipinas» en Sant Joan d’Alacant”, Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan, 156 (2012a), pp. 3-5.
- CAMPELLO, A., “Ermitas de nuestra huerta con advocaciones pasionales. La ermita de Palmeretes”, Semana Santa Sant Joan d’Alacant, (2012b), pp. 130-134.
- FERRÁNDIZ, M., “Un paseo en el tiempo por la Playa de San Juan (Parte 1)”, Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan, 173 (2014a), pp. 7-9.
- FERRÁNDIZ, M., “Un paseo en el tiempo por la Playa de San Juan (Parte 2)”, Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan, 174 (2014b), p. 11.
- FERRÁNDIZ, M., “Un paseo en el tiempo por la Playa de San Juan (Parte 3)”, Lloixa. Butlletí Cultural de Sant Joan, 175 (2014c), pp. 6-8.
- GARAY, A., *Guía provisional de Arquitectura. El Campello, Mutxamel, San Juan, San Vicente*, Alicante, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Demarcación de Alicante, 1992.
- GARCÍA, I., *La arquitectura de principios de principios de siglo en Alicante y provincia*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1980.
- GUARDIOLA, F., “Descripció de la jardinería de l’Horta d’Alacant”, Materials del Congrés d’Estudis del Camp d’Alacant, 1 (1986), pp. 23-28.
- HERNANDO, J., *Arquitectura en España 1770-1900*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004.
- JAÉN, G. (dir.), *Guía de Arquitectura de la Provincia de Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante, 1999.
- JOVER, N. C., *Reseña histórica de la Ciudad de Alicante*, Alicante, Imp. y lit. de la V. de Juan J. Carratalá, 1863. Reprod. facs. Alicante, Agatángelo Soler Llorca, 1978.
- MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Est. literario tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850. Reprod. facs. del Reino de Valencia, Valencia, Institució “Alfons El Magnànim”, 1982, 2 vols.
- MATEO, C. (dir.), *Neoclásico y Academicismo en tierras alicantinas 1770-1850*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros de Mediterráneo, 1997.
- MIRÓ, G., *Libro de Sigüenza*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990. Edición, introducción y notas de Ricardo Landeira.
- SORROCHE, A. S., “Mutxamel recalifica una zona verde privada para ejecutar la ampliación del polideportivo”, Información, miércoles 6 de agosto de 2014a, p. 13.
- SORROCHE, A. S., “Quejas por la ampliación del polideportivo”, Información, jueves 7 de agosto de 2014b, p. 13.
- VARELA, S., *Arquitectura residencial en la Huerta de Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1995.
- VARELA, S., “El patrimonio arquitectónico en Sant Joan”, Sant Joan en festes, (1999), pp. 106-107.